Reflexiones sobre la relación entre Grau y el Mar

Reflections on the relationship between Grau and the Sea

Dr. José A. de la Puente Candamo

SUMILLA

El mar está presente en la entraña de la vocación de Miguel Grau. Se presentan en este artículo algunas reflexiones y algunos casos concretos que muestran el entretejido permanente entre el vencedor en Iquique y el medio marítimo.

ABSTRACT

The sea is present in the inner vocation of Miguel Grau. In this article we present some thought and specific examples that show the permanent intertwining between the Hero of Iquique and the sea.

El mar en la vida de Miguel Grau es bastante más que un fragmento interesante de su biografía, es un conocimiento y un afecto que pertenecen al meollo de la vocación y de la vida del vencedor en Iquique.

Está presente en la raíz de su dedicación humana, en experiencias múltiples desde la adolescencia, en transacciones comerciales, en delicados encargos profesionales, en el conocimiento de playas cercanas y remotas, en el dominio de los "derroteros", en suma, el mar es elemento irrevocable de su vida, y a él no lo podemos entender sin la mirada puesta en las cosas del mar.

El mar está en la entraña de la vocación de Grau. Navega desde la niñez, muy pronto encara un naufragio, convive con hombres muy mayores y de educación diversa; su autoformación ganó fortaleza y un principio de experiencia en la cámara y en las cubiertas de mercantes en uno u otro derrotero.

No obstante, es Paita, su bahía y su mar, la imagen inicial y básica en su vida. El "mar de Paita" es el primero, en una jerarquía cronológica y de afectos. Es el mundo de la niñez, de los prolongados diálogos con el padre, es la hora de los primeros recuerdos.

El tiempo en Paita sirvió para estimular en el niño Miguel las aptitudes para la vida marinera que encerraba su alma y que desarrollaría con encomio a través de su vida. La entrega de Grau a la marina, que cubre toda su vida, tiene en Paita su ambiente central y propicio. En la campaña del sur durante los días terribles de la guerra, sin duda la imaginación y la nostalgia llevarían al Comandante del *Huáscar* a pensar en Paita y en el germen de su cariño al mar.

En su vida en el puerto, en los primeros años, niño y adolescente en uno y otro buque mercante, Grau no sólo aprendió por contacto humano y por propia expe-

riencia todos los secretos de la maniobra, y los secretos, asimismo, de múltiples aspectos de la vida en el mar. Pero hay algo más, Grau formó su carácter y su personalidad en ese medio áspero y difícil, y ganó la austeridad y el sentido del deber de los cuales daría largo testimonio en las horas terribles de la guerra con Chile. Es el primer contacto con el mar, que deja impresa una huella imborrable.

Esta es la primera relación entre Grau y el mar, que se convierte en un "personaje" de su vida. Ahora, veamos su "diálogo" con el Pacífico entre mayo y octubre de 1879. Es, sin duda, el momento central de su vida.

Se demuestra en primer término la primacía del mar y de su dominio para la seguridad del Perú. La conciencia de la significación medular de lo marítimo en la vida de la República, que no fue pensamiento continuo en nuestros gobernantes, quedó demostrado de modo inequívoco en estos meses entre Iquique y Angamos. En tanto que el dominio del mar estuvo en nuestras manos ni un soldado chileno puso un pie en territorio del Perú.

Otra idea igualmente significativa. En este domino del medio marítimo se conjuga en la persona de Grau y de su gente la capacidad profesional y el coraje humano. Una sola de estas virtudes no habría realizado la "epopeya" marítima de 1879. El valor, el heroísmo, marcharon de la mano con la preparación profesional.

En uno y otro "parte", en una y otra carta, se muestra el dominio del litoral, la habilidad para vencer los riesgos de la niebla y para utilizar su presencia, la rapidez para identificar a los "humos" amigos o adversarios, el conocimiento de los distintos tipos de transportes, la habilidad marinera al ingresar a una bahía o al salir de la misma, la rapidez para que el buque adquiriera la velocidad necesaria, la oportuna serenidad en el uso del "espolón", todo lo dicho y mucho más expresa este dominio profesional que está presente como quilate medular de nuestra marina de guerra en los días de 1879.

Es ilustrativo releer algunos textos del Comandante del Huáscar.

"A las 12 h. m. pasamos por frente de Pisagua y a las 5 h. p.m por Iquique".

"A las 9 h. a.m. del día 18 reconocimos al Norte de Mejillones de Bolivia un buque de vela que resultó ser la barca inglesa "Lady Vore de Vere"... "Este buque obtuvo algunos datos acerca de los transportes enemigos. Continuamos en demanda del puerto de Antofagasta..."

Prosigue el parte del 25 de julio de 1879, "En las primeras horas del día 19 y veinte y tantas millas de tierra, encontramos varios buques mercantes de vela. Mientras yo reconocía algunos de ellos, ordené que hiciera lo mismo la "Unión" con el que tenía más próximo. Del examen efectuado por la corbeta resultó que el buque era la fragata "Adelaida Rojas", cargada de carbón chileno, y que enarbolaba indebidamente la bandera nicaraguense, y se le despachó al Callao para que fuese juzgada por el tribunal respectivo con dotación de la misma corbeta".

"En la mañana del 20 y frente a Chañaral se capturó por la "Unión" el bergantín "E. Saucy Jack", cargado de cobre y en las mismas condiciones que el anterior buque, por lo que se le despachó al Callao con igual objeto."[1]

Impresiona la intensidad que imprime Grau a las acciones del *Huáscar*. En un día aparece en uno u otro puerto, descubre la identidad de un buque, obtiene información, día a día se fortalece la identidad entre el Comandante y su buque.

En un texto del 10 de agosto del mismo 1879, dice:

"La mar y el viento que hasta entonces se habían manifestado fuertes, principiaron a arreciar de una manera notable para esta latitud, el buque luchaba fuertemente sin avanzar casi al Sur; pronto arranco el viento dos de las falcas de proa y averió la lancha de vapor; sobre todo producía movimientos tan violentos en el buque que le causaba un trabajo excesivo". [2]

En el orden de la destreza y del coraje, sin duda, los momentos más altos de estos meses famosos fueron la "embestida" a la *Esmeralda*, con el espolón y los minutos en contorno de las 10 de la mañana del 8 de octubre de 1879, cuando "...Un proyectil chocó en la torre del Comandante, la perforó y estallando dentro hizo volar al Contralmirante Señor Grau, que tenía el mando del buque, y dejó moribundo al Teniente 1° don Diego Ferré que le servía de ayudante".[3]

Otros instantes significativos de este dominio del mar se encuentran en la captura del transporte *Rímac* -que conmovió a la opinión chilena- y la generosa actitud en la cual "perdonó la vida" del *Matías Cousiño*, que más tarde remolcaría al *Huáscar* después de Angamos.

Desde otro ángulo en cuanto al manejo, de las fuentes se puede reconocer la rica personalidad de Grau en las cartas a su esposa, en las cuales demuestra en momentos de terribles responsabilidades cómo su inteligencia y su cariño no se apartan de la casa limeña de Lescano y de los afanes domésticos de su esposa, de sus hijos, y de los empleados de la familia.

Reitera en uno y otro documento el cariño a su mujer y a sus hijos: "...Yo sigo disfrutando de completa salud, y sin más contrariedad que no es poca de no tener el gusto de verte para decirte lo mucho que te quiero y te extraño".

Manifiesta que en su último viaje "..me recibieron en el muelle de Arica con flores y banda de música".[4]

Se lamenta una y otra vez de la "irregularidad" en la llegada de los buques lo que representa gran incertidumbre sobre la correspondencia que espera recibir de su mujer. Le pide a su esposa que mande hacer "un par de docenas de retratos" que le piden los jefes del ejército de Bolivia, y envía recuerdos a los parientes y a los amigos y transmite encargos a las empleadas de su casa que tienen a los hijos embarcados en el *Huáscar*.

Merece transcribirse un párrafo muy simpático de una carta del 8 de setiembre un mes antes de Angamos que muestra se devoción familiar.

"A Enrique después de saludarlo, dile que espero que se esté portando bien, y estudiando con provecho para complacerme y estimulándome a que lo premie. A Oscar y Ricardo diles lo mismo, y en general hazles a todos ellos mil cariños a nombre de su papá".

---

1 Ministerio de Marina: A la Gloria del Gran Almirante del Perú Miguel Grau en el Sesquicentenario de su natalicio. 1834-1984. Lima, 1984, pp. 323-324.
2 Ibíd., p. 327.
3 Ibíd., p. 339.
4 Ibíd., p. 377.

Concluye la carta con expresiones reiteradas del cariño a su mujer. "Con infinitas caricias para tí y deseándote salud y toda clase de prosperidades, se despide hasta el próximo vapor, con tierno y fuerte abrazo tu esposo que te idolatra" [5].

Más tarde lamenta nuevamente la inseguridad en la salida de los vapores,

"Te aseguro, esposa querida, que tanto como tú, lamento la inseguridad que hay ahora en la venida y salida de los vapores pues me parece que sólo cada siglo recibo carta tuya, razón por la que más me aburro de estar separado de ti tanto tiempo. Sin embargo, tú crees que no te extraño, y que cuando te escribo es sólo el momento que me acuerdo de tí; es exacto, porque te tengo siempre presente en mi memoria y en mi corazón".

"Se está moviendo tanto el buque con el balance que apenas puedo escribir".

"No dejes de darle a la madre del barbero Flores treinta y dos soles que me ha entregado por este mes".

"El Colán ha gastado todo su sueldo pues poco rato después de haberle pagado dijo que ya no tenía; dale sin embargo los nueve soles a María" [6].

A sólo ocho días de Angamos, el 30 de setiembre , le dice a su mujer, luego de lamentar la ausencia de correspondencia de su casa, "No hay peligro ninguno; por consiguiente no tienes por qué alarmarte ni menos asustarte". [7]

Es pertinente citar el conocido y clarísimo texto del historiador venezolano Jacinto López, "mientras este solo buque peruano, el *Huáscar*, subsistiese, mientras el *Huáscar* estuviera en el mar, mientras Grau estuviera en el *Huáscar*, Chile no desembarcaría un solo soldado en territorio peruano..." [8]

Y todo lo anterior merece una atención mayor y más fina, si se atiende a que el espíritu de lucha de Grau y de sus hombres nunca tuvo cercana la esperanza en la victoria. Con el *Húascar* y la *Unión* no se podía vencer a los acorazados chilenos; sin embargo, continuaba, sin desmayo, el esfuerzo, y el coraje nunca declinó. El cumplimiento del deber está presente en el meollo de todas las actitudes.

5 Ibíd.
6 Ibíd., p. 378-379.
7 Ibíd., p. 381.
8 Ibíd., pp. 224-225.

CURRÍCULUM VITAE



José A. de la Puente Candamo

Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la cual es Profesor Principal de Historia de la Independencia y de la República. Ha publicado diversos libros y artículos sobre las épocas antes mencionadas. Ha sido Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Católica y Director del Instituto Riva-Agüero. Es Presidente de la Academia Nacional de la Historia y miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua y del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.